

Capítulo 1

Fuerzas Especiales en la guerra contemporánea*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602809.01>

Jorge Serna

Luis Alexander Montero Moncada

Miguel Antonio González

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Las agrupaciones de Fuerzas Especiales son uno de los activos más importantes de un ejército contemporáneo. Esta valoración no se basa solamente en el alto nivel de especialidad y capacidades de combate de estas unidades de élite, sino porque por su naturaleza es el componente más potente y adecuado para enfrentar escenarios de combate asimétricos e híbridos, los más comunes en la guerra contemporánea. En ese sentido, las capacidades de las Fuerzas Especiales colombianas les ofrecen una oportunidad estratégica a la hora de proyectar poder o participar en operaciones de combate con otras agrupaciones e, incluso, como parte de coaliciones internacionales.

Palabras clave: conflicto internacional; defensa; Fuerzas Armadas; guerra; guerra urbana; propaganda.

* Este capítulo es resultado de investigación adscrito al proyecto "*Naturaleza de la guerra contemporánea. Retos y oportunidades de las Fuerzas Especiales y la Inteligencia*", adscrito al Departamento Ejército de la Escuela Superior de Guerra, inscrito en la línea de investigación "Naturaleza de la guerra, terrorismo, nuevas amenazas", que forma parte del grupo de investigación Centro de Gravedad, categorizado en A, con código COL0104976. Se presenta como opción de grado elaborado por el Mayor Jorge Serna, en la Maestría de Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Jorge Serna

Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia.

Contacto: jorge.sernaos@buzonejercito.mil.co

Luis Alexander Montero Moncada

Doctorando en Estudios Políticos, Universidad Externado de Colombia, y en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster (*honoris causa*) en Inteligencia Estratégica, Escuela de Inteligencia “Brigadier General Ricardo Charry Solano”, y en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, Instituto de Estudios Políticos de París Sciences-Po, Universidad Externado de Colombia y Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Politólogo con énfasis en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

<https://orcid.org/0000-0003-3420-0863> - Contacto: luis.montero@esdeg.edu.co

Miguel Antonio González

Doctorando en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Docente e investigador, Departamento Ejército, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, y docente del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos FAEDIS, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia..

<https://orcid.org/0000-0002-6034-912X> - Contacto: miguel.gonzalez@esdeg.edu.co

Citación APA: Serna, J., Montero Moncada, L. A., & González, M. A. (2024). Fuerzas Especiales en la guerra contemporánea. En L. A. Montero Moncada & O. A. Garzón Gómez (Eds.), *Comandos: Retos de las Fuerzas Especiales e Inteligencia en la guerra contemporánea* (pp. 13-32). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602809.01>

COMANDOS: RETOS DE LAS FUERZAS ESPECIALES E INTELIGENCIA EN LA GUERRA CONTEMPORÁNEA

ISBN impreso: 978-628-7602-79-3

ISBN digital: 978-628-7602-80-9

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602809>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2024



Introducción

La naturaleza cambiante de la guerra se ha convertido en un tema recurrente en los estudios militares. Desde los autores clásicos, como Carl von Clausewitz, hasta los contemporáneos, como Kaldor (2001) y Münkler (2002), los investigadores han dirigido sus esfuerzos a estudiar las mutaciones de los conflictos y los factores – exógenos y endógenos– que intervienen en este proceso. Desde una perspectiva analítica cronológica, hay un consenso en que la Guerra Fría constituye un hito de aceleración de los cambios hacia las *nuevas guerras*, pues desde este período se acentúan fenómenos como la reducción de las guerras interestatales en favor del incremento de las guerras irregulares patrocinadas por actores no estatales, los “señores de la guerra”, y, por esta vía, la asimetría de la acción bélica.

La privatización de la violencia bélica en manos de actores no-estatales (Münkler, 2002) supone nuevos retos para las Fuerzas Militares porque cambia el teatro de las operaciones de la guerra. La guerra irregular difumina los clásicos frentes de lucha, elimina las grandes batallas en favor de acciones aisladas y borra la frontera entre lo táctico y lo estratégico. En este sentido, el presente capítulo tiene como norte analizar el papel de las Fuerzas Especiales (FF. EE.) en escenarios híbridos y asimétricos, así como, puntualmente, en las *nuevas guerras*. La hipótesis de trabajo consiste en afirmar que, por su naturaleza flexible, móvil, adaptativa, autosostenible y con altas capacidades de impactar estratégicamente en una campaña, las FF. EE. son la herramienta más efectiva e idónea para contrarrestar las amenazas emergentes producto de esta nueva realidad.

Las FF. EE. son unidades conformadas por el personal más selecto, con un exigente entrenamiento y, por lo mismo, constituyen la élite militar. Son el activo estratégico más importante de los Estados contemporáneos porque sus resultados operacionales superan con creces la inversión en cada unidad. Por lo general, las

FF. EE. operan en grupos pequeños, lo que les permite maniobrar de manera sostenida, ágil y versátil en el teatro de operaciones. Adicionalmente, por su estricto entrenamiento en diversas áreas (combate cuerpo a cuerpo, paracaidismo, buceo, telecomunicaciones, supervivencia en diversas condiciones, manejo de distintas armas, entre otras), resultan claves en el apoyo a las misiones en las guerras convencionales y protagonistas en las guerras asimétricas e híbridas.

Para desplegar esta línea argumental, el capítulo se divide en tres secciones. En la primera, titulada “Caracterización de los escenarios de guerra asimétrica y guerra híbrida en el sistema internacional contemporáneo”, se describe el nuevo escenario global como un efecto de la evolución histórica del arte de la guerra y se identifican los elementos asimétricos e híbridos en los que se enfocan las FF. EE. De hecho, las *nuevas guerras* se desarrollan en un ambiente cada vez más volátil, incierto, complejo y ambiguo (VICA), y allí deben operar las agrupaciones especiales.

La segunda sección, “Elementos doctrinales que hacen idóneo el empleo de las Fuerzas Especiales en la guerra asimétrica y la guerra híbrida”, tiene como propósito, a partir de la doctrina, definir las capacidades de combate que destacan a las FF. EE. Así, se resalta su interoperabilidad, el mando tipo misión y el estricto entrenamiento que reciben las unidades. Una vez se ha estudiado el marco de las guerras contemporáneas y los elementos característicos que distinguen a las FF. EE., la última sección, “El empleo de las Fuerzas Especiales en escenarios de guerra asimétrica y guerra híbrida”, establece algunos ejemplos de cómo se han usado las Operaciones Especiales en los conflictos contemporáneos.

Caracterización de los escenarios de guerra asimétrica y guerra híbrida en el sistema internacional contemporáneo

En el campo de estudios de la seguridad y la defensa, y de forma particular en los estudios militares, subyace una rica literatura dedicada a interpretar el fenómeno de la guerra. En el plano contemporáneo despunta la ya clásica propuesta de William Lind (2005) sobre las *cuatro generaciones de las guerras*: la línea evolutiva inicia con las guerras de primera generación, marcadas por la consolidación de la idea de Estado, la organización inflexible en ejércitos y la búsqueda de la batalla decisiva. Las de segunda generación, por su parte, se caracterizan por los efectos

que tuvo la “era de las revoluciones”, en la cual si bien se mantuvieron la inflexibilidad en la maniobra y la acción de frentes de batalla con amplísimos ejércitos, también se introdujeron nuevos conceptos y doctrinas. Las guerras de tercera generación implicaron una concepción completamente nueva, basada en principios de flexibilidad, maniobra, elasticidad, velocidad y una nueva dimensión del mando tipo misión, que permitía el empleo de grupos y cuerpos de ejércitos, de manera que era a la vez ágil y dinámica. Al respecto, Aznar Montecinos (2015) complementa la discusión sobre la guerra de esta generación afirmando que “se fundamentan en la tecnología”, mientras que “el factor que coadyuva a la definición de las de cuarta es la globalización y el retorno al hombre” (p. 7).

Así las cosas, del aporte de Lind (2005) se desprenden nuevos conceptos sobre la naturaleza de la guerra, que se conjugaron con los conflictos de posguerra mundial matizados por la bipolaridad. De esa manera, la polemología entró en la discusión de las formas ideales para comprender y enfrentar las guerras que no implicaran el encuentro de grandes ejércitos.

El concepto de la *guerra irregular*, por tanto, está vinculado con la *guerra popular prolongada*, acuñado doctrinariamente por el líder de la Revolución China, Mao Tse Tung, quien formuló el paso de la guerra de guerrillas a la de movimientos y posteriormente a la guerra de posiciones a través de esta estrategia prolongada para conquistar el poder.

De hecho, Mao ya destacaba la movilidad como un factor esencial en la guerra de guerrillas, de manera que incluso su respuesta –la doctrina de la contrainsurgencia y posteriormente la del conflicto de baja intensidad– debería propender al mismo elemento. Al respecto, Mao Tse Tung (1967) consideraba:

La cuestión de la iniciativa [y de la flexibilidad de las fuerzas irregulares] es aún más vital en la guerra de guerrillas. Porque las unidades guerrilleras en su mayoría operan en circunstancias muy difíciles: combaten sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, no poseen suficiente experiencia (cuando se trata de unidades guerrilleras recién organizadas), están aisladas unas de otras, etc. No obstante, la iniciativa en la guerra de guerrillas puede obtenerse, con la condición esencial de que aprovechemos las tres debilidades antes mencionadas del enemigo. Aprovechando la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas, las unidades guerrilleras pueden utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. (p. 175)

Este asunto también se ha discutido desde otras perspectivas. Por ejemplo, para Miron (2019), las guerras irregulares, como escenario operacional novedoso y difundido, implica un carácter diferencial sustancial con las guerras convencionales:

[...] a diferencia de las guerras convencionales, se refieren principalmente al *modus operandi* empleado por uno o todos los beligerantes. Con frecuencia, este *modus operandi* es favorecido por el lado más débil y consiste en ataques sorpresa, tácticas de guerrilla y terrorismo, para alcanzar un objetivo político. A menudo, se les atribuye a actores no estatales que no tienen el monopolio del uso legítimo de la fuerza física. (p. 459)

Aunque este concepto se asocia a las guerrillas que surgieron en el contexto de la Guerra Fría, en algunos casos su vigencia teórica sobrepasó los años sesenta y aún se constata en la actualidad, como sucede en Colombia. Cuando terminó la Guerra Fría, la comprensión de la naturaleza de la guerra tuvo que encaminarse al estudio de lo que Lind (2005) definió como las *guerras de cuarta generación*, en las cuales se conservan

[...] la descentralización e iniciativa [...], pero en otros aspectos la cuarta generación señala el cambio más radical desde la Paz de Westfalia. En la guerra de cuarta generación, el Estado pierde su monopolio de la guerra. Alrededor del mundo, las FF. AA. se hallan hoy luchando en contra de oponentes no estatales tales como al-Qaeda, Hamas, Hezbolá y las FARC. En casi todos los lugares, el Estado está perdiendo. (p. 15)

El autor ofrece, por tanto, un marco analítico para perfilar los nuevos conflictos de post Guerra Fría, mucho más irregulares, amorfos y que involucran un alto número de protagonistas no estatales. Lind (2005) profundiza en las características de estas confrontaciones y propone que

[...] la guerra de cuarta generación también está caracterizada por un retorno al mundo de culturas, y no simplemente Estados en conflicto. En la guerra de cuarta generación, la invasión mediante la inmigración puede ser tan peligrosa como la invasión que emplea un ejército de Estado. (p. 14)

En este sentido, la guerra asimétrica se entiende como un conjunto de prácticas operacionales que tienen por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades de la parte más fuerte, antes que buscar enfrentamientos directos (Herman, 1997). Esta perspectiva, sin embargo, es debatida por autores como Cabrerizo

(2002) y el mismo Lind (2005), toda vez que la asimetría no puede limitarse a una disparidad en el poder de fuego que marque un desenfoque operacional, sino que, por el contrario, va mucho más allá e incorpora aspectos extremadamente irregulares en el componente armado, los cuales son apoyados por factores psicológicos, sociales e incluso comunicacionales. Este error elemental de enfoque afecta también visiones como la de Verstrynge (2005), quien reduce drásticamente lo asimétrico a la disparidad de fuerza. Para el autor, “los conflictos asimétricos no son otra cosa que un enfrentamiento entre fuerzas de distinta capacidad y tamaño, y como tal recurren a estrategias diferentes, que en el caso del más débil se escapan a los métodos convencionales” (Verstrynge, 2005, p. 72).

No obstante, Verstrynge (2005) acierta en la caracterización específica que hace de la guerra asimétrica, la cual permite entender que se empleen las FF. EE. como respuesta estatal a este tipo de adversario. De hecho, los postulados de Verstrynge (2005) implican una respuesta flexible, totalmente ágil, autosostenible, casi que invisible y con un muy alto poder combativo, sin necesidad de que las acciones se basen en formaciones tradicionales, pesadas y poco móviles. De acuerdo con Verstrynge (2005), las características de un adversario asimétrico son las siguientes:

- a. El empleo de técnicas diferentes a las convencionales y poco efectivas.
- b. Una base no nacional o transnacional, lo cual hace difícil su identificación y localización.
- c. La libertad de escogencia del terreno o del área de operaciones para dificultar que el adversario aplique su mayor poder.
- d. El predominio de la sorpresa.
- e. Privilegiar acciones irregulares que impliquen un muy bajo coste en comparación con el efecto estratégico que se pueda alcanzar.
- f. Contar con un mando centralizado que se complemente con unidades operativas descentralizadas y autónomas, lo cual le permite flexibilidad operacional y sensación de copamiento.
- g. No estar obligado por el derecho de la guerra ni por el Derecho Internacional Humanitario (DIH).
- h. Enfatizar en ataques físicos que minen la credibilidad de los Estados.
- i. Involucrar al máximo a la población civil.
- j. Diseñar operaciones de manera que tengan la máxima visibilidad y alcance mediático.
- k. Prolongar las acciones lo máximo posible en el tiempo para desgastar al adversario más fuerte.

Evidentemente, este recetario sugiere que una unidad militar convencional no puede enfrentar con éxito a un adversario asimétrico, por lo cual se requiere una unidad mucho más flexible y decisiva. Precisamente, estas son las agrupaciones de FF. EE.

Este enfoque es profundizado por Metz y Johnson (2001), quienes enfatizan que es necesario flexibilizar el poder militar de una operación en función del éxito. Evidentemente, las experiencias operacionales de Estados Unidos, en especial las que desplegó en Irak y Afganistán, ilustran esta perspectiva, sobre todo si se tiene en cuenta la manera como Metz y Johnson (2001) caracterizan al adversario asimétrico:

Acting, organizing, and thinking differently than opponents in order to maximize one's own advantages, exploit an opponents' weaknesses, attain the initiative or gain greater freedom of action. It can be political –strategic, military– strategic, operational or a combination of these. It can entail different methods, technologies, values, organizations, time perspectives or some combination of these. (p. 24)

En el plano local, Sánchez et al. (2012) coinciden en la condición de interoperabilidad, flexibilidad y sostenibilidad de las tropas comprometidas en una confrontación asimétrica. Para los autores, es imprescindible que los Estados tengan en cuenta factores como las plataformas de supervivencia para el combate y una resistencia dinámica que permita la movilidad y la sostenibilidad (Sánchez et al., 2012).

Más allá de las ciencias militares y llevando la discusión hacia las relaciones internacionales, para el análisis propuesto en este capítulo resultan fundamentales dos concepciones ligadas con los estudios contemporáneos de la guerra en el marco que Münkler (2002) y Kaldor (2001) catalogan como *nuevas guerras*. Aunque algo etérea, esta definición plantea que hay una transición en la cual los Estados dejan de ser los actores monopolizadores del recurso de la guerra –que ostentaban desde la configuración de las relaciones internacionales contemporáneas a partir del pacto de Westfalia en el siglo XVII–, para ceder parcialmente esta capacidad a actores privados, subnacionales o incluso tribales.

La asimetría, que hace referencia a la disparidad de los combatientes, se explica en el hecho de que los costos de la guerra se reducen y en consecuencia las armas se pueden conseguir con relativa facilidad. De esta manera, pequeños grupos insurgentes tuvieron la capacidad de adquirir armamento proveniente del mercado negro con cierta facilidad y rapidez. Además, en la medida en que se anula el combate convencional, los combatientes se dirigen a otros blancos más débiles, como la población civil (Münkler, 2002, p. 4).

Aunque bastante menos precisas que en las ciencias militares, las definiciones de Münkler (2002) y Kaldor (2001) dejan ver también que para enfrentar estos retos se requieren unas fuerzas diferentes a las tradicionales, mucho más cercanas a las capacidades que ofrecen las FF. EE. Esta condición se agudiza cuando los actores involucrados en la guerra asimétrica la complementan con medios convencionales para proponer escenarios mucho más retadores. Esta conjunción implica la aparición de un nuevo concepto: la *guerra híbrida*.

Desde las primeras aproximaciones a esta noción, se ha propuesto que lo *híbrido* se refiere al empleo de las capacidades convencionales junto con el despliegue de la guerra especial y las unidades de las FF. EE. Por ello, Robert G. Walker (1998) recurría al *Fleet Marine Force Manual Warfighting FMFM-7* para enfatizar que “las guerras del siglo XXI se caracterizarán por una mezcla íntima de acciones convencionales y especiales” (p. 36).

Por su parte, Hoffman (2009), precursor del concepto, definió la guerra híbrida como

[...] una amenaza que, susceptible de ser utilizada tanto por Estados como por actores no-estatales, aprovecha toda la gama de modos y estilos de lucha disponibles. Estos pueden incluir formas convencionales; tácticas y orgánicas irregulares, actos terroristas fundamentados en el uso de la violencia y la coerción de forma indiscriminada; e incluso actos criminales. (p. 35)

La perspectiva de Hoffman (2009) es visionaria porque abre el camino para que se conciba emplear las FF. EE. en escenarios combinados de guerra convencional y asimétrica. Desde su perspectiva, estas unidades están más vigentes que en cualquier otro momento, idea que se reafirmó en la guerra de 2006 entre Hezbolá e Israel, donde el planteamiento de la milicia chiita mostró la efectividad que puede tener mezclar acciones flexibles y convencionales.

Posteriormente, Guillem Colom (2012) recogió y refinó el pensamiento de Hoffman, así como el de Wilkie y Lasica, para caracterizar la guerra híbrida como

[...] la plena integración en tiempo y espacio de procedimientos típicamente convencionales con tácticas propias de la guerra irregular (desde las clásicas emboscadas o acciones de propaganda, agitación e insurgencia, hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciberguerra), mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la obtención de apoyos y asistencia de todo tipo. (Colom, 2012, p. 80)

Acá el rasgo distintivo del empleo de las FF. EE. también sale a flote, pues es el medio más eficaz y potente para contrarrestar la acción de guerra irregular. El historiador toma uno de los elementos analíticos de Hoffman (2009) y recurre al elemento histórico para evaluar el carácter novedoso de lo híbrido. También en ese sentido, Thomas Huber (1996)

[...] describe el fenómeno de las fuerzas regulares e irregulares que combaten de manera coordinada. Huber explica la guerra compuesta a modo de marco intelectual para entender el fenómeno de las fuerzas convencionales (regulares) y las fuerzas no convencionales (irregulares) que operan bajo dirección unificada a fin de lograr el estado final deseado. (García et al., 2015, p. 3)

Aunque aparentemente hay una recurrencia histórica a combinar las acciones convencionales con las irregulares, esto no es suficiente para proponer que la guerra híbrida ya haya sido empleada y que sea usual. Por el contrario, los requerimientos contemporáneos del combate asimétrico implican que sus características híbridas obligan a recurrir a las FF. EE.

Una vez establecidos los ejes teóricos-conceptuales que guían el presente capítulo, es posible afirmar que, claramente, los flujos de interacciones y de cambios cada vez más vertiginosos en el sistema internacional inciden profundamente en la naturaleza de la formulación teórica que se hace sobre las guerras contemporáneas. La mutación de las amenazas y su complejidad dificultan que la comunidad experta las defina con precisión, lo cual tiene un impacto en el concepto mismo de seguridad internacional y en las formas de hacer la guerra.

En el campo práctico, el pensamiento estratégico de algunos líderes políticos permite que surjan medidas para contrarrestar las amenazas que vulneran la soberanía o el orden político interno, sin embargo esto puede crear tensiones domésticas e internacionales. Un caso concreto se puede situar en los denominados *rogue states*: Cuba, Irán, Nicaragua, Corea del Norte, Siria y Venezuela. Una lectura crítica a esta denominación se encuentra en Chomsky (2000), quien afirma que los gobernantes mantienen un amplio número de estrategias para cumplir sus objetivos o intereses, que por lo general redundan en el sostenimiento de sus regímenes. La ubicación geopolítica de los *rogue states* permite una distribución homogénea de focos de tensión dentro del escenario internacional actual, los cuales, sumados a las tensiones internas –clásicas en países en vía de desarrollo– que son alimentadas por algunos sectores, provocan caos e inestabilidad. La presencia de economías ilegales derivadas del narcotráfico, la minería ilegal, el tráfico de armas

y la trata de personas, entre muchos otros factores, aumentan el efecto desestabilizador en el Estado, toda vez que adquieren importantes recursos para realizar acciones terroristas.

Asimismo, la globalización se ha profundizado en el sistema internacional contemporáneo, lo cual ha permitido que surjan nuevas alianzas dentro de un orden internacional difuso y complejo en el que asoman nuevos liderazgos alternativos al poder de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría. De esta manera, el mundo transita hacia un orden multipolar en el cual el protagonismo emergente de China –y en alguna medida Rusia– devalúa la posibilidad de que se presente un nuevo teatro de confrontación a gran escala, en el cual se combinan nuevas modalidades de hostilidades, como las digitales. Todo esto es, nuevamente, el escenario idóneo para las FF. EE.

Elementos doctrinales que hacen idóneo emplear las Fuerzas Especiales en la guerra asimétrica y la guerra híbrida

Las FF. EE. o Cuerpos de Élite forman unidades militares con base en un entrenamiento especializado y se caracterizan por ser muy ágiles y versátiles en el desarrollo de las operaciones asignadas. Llevan a cabo una serie de tareas específicas y se encargan de labores para las cuales han recibido un entrenamiento más duro, mecánico, fuerte y riguroso que las tropas regulares. Contrario a las unidades convencionales, las FF. EE. utilizan un equipamiento más avanzado que les asegura un máximo poder de fuego y obtienen una información más amplia, clara y puntual de sus objetivos.

Se trata de unidades ágiles y versátiles que tienen una formación más amplia y medios con más tecnología que las demás fuerzas. Una unidad de FF. EE. está entrenada para llevar a cabo misiones de combate cercano de forma directa o indirecta, de sabotaje, infiltración, inteligencia y reconocimiento especial. Por lo tanto, se puede proponer que las unidades de FF. EE. son la mejor alternativa que disponen las Fuerzas Militares para enfrentar, con la más elevada probabilidad de éxito, las amenazas asimétricas o híbridas que atentan de manera globalizada contra la seguridad de los Estados.

Por su naturaleza, las FF. EE. son agrupaciones diseñadas para hacer contactos tácticos decisivos de alcance estratégico y salir victoriosas, en la medida

en que infiltran en lo profundo del adversario o en una zona muy dinámica, sin la posibilidad de apoyo de fuegos o de otras unidades convencionales durante la operación. Requieren la máxima sorpresa, agilidad, flexibilidad organizacional y de maniobra, así como ser autosuficientes en logística y en poder.

Las FF. EE. deben ser consideradas como los activos de alto valor estratégico para los Estados, pues su entrenamiento les permite ejecutar misiones de gran importancia para la supervivencia del Estado, en las cuales entremezclan la táctica y la estrategia: desde operaciones de acciones ofensivas hasta actuaciones de reconocimiento reservado para la obtención de información. Además, pueden realizar sus operaciones de forma independiente o conjunta con fuerzas convencionales y con otras organizaciones del Estado. Suponen además el empleo de recursos mínimos, en la medida en que son unidades pequeñas con misiones concretas que pueden afectar de forma contundente a rivales militares superiores con eficacia y precisión quirúrgica. En otras palabras, las Operaciones Especiales son realizadas en apoyo a un teatro específico de operaciones o contra objetivos estratégicos u objetivos de alto valor. Como advierte Sigüeñas (2018),

[...] la mayoría de las operaciones especiales son diseñadas para mejorar las probabilidades de éxito de la campaña militar en una zona de operaciones o de guerra. Así mismo, estas operaciones multidisciplinarias o conjuntas, aunque pueden ser conducidas como operaciones independientes, se planifican y se llevan a cabo como operaciones conjuntas dado el requerimiento de múltiples especialidades precisas rutinariamente, para el soporte y la coordinación de la operación. (p. 56)

Por sus características elementales, las FF. EE. cumplen tareas fundamentalmente dirigidas a las nuevas guerras. Tanto en la guerra asimétrica como en la guerra híbrida, las FF. EE. proyectan sus capacidades en escenarios de confrontación no convencionales porque su flexibilidad e interoperabilidad son idóneas para enfrentar enemigos igual de flexibles y difusos, como los que predominan en estas guerras.

Además, el entrenamiento y las capacidades que tienen las FF. EE. en materia de lucha contra el terrorismo, de inteligencia y de espionaje en teatros de operación hostiles previenen actos delincuenciales, como atentados a gran escala, cuyos blancos buscan impactar en la población civil. En consecuencia, sus destrezas y capacidades especiales no deben ser usadas en tareas ni en misiones que las desgasten, pues estas acciones las pueden realizar las tropas convencionales. Al respecto, Trejo (2018) señala que,

[...] en la actualidad, las Fuerzas Especiales –además de su capacitación específica en operaciones convencionales–, se especializaron en la lucha contra el terrorismo, que constituye la principal amenaza de los países desarrollados. Estas fuerzas demostraron flexibilidad y capacidad de adaptación, pero sobre todo ingenio y creatividad con el cumplimiento de las misiones impuestas. (p. 49)

Las operaciones especiales tienen por esencia una implicación estratégica u operacional. Por ello, el planeamiento operacional parte de conocimientos concretos del objetivo para explotarlas mejor, toda vez que el esfuerzo se enfoca totalmente en ataques rápidos y certeros, separando las demás agrupaciones que corresponden a una guerra convencional. En otras palabras, las tareas se deben desarrollar empleando tácticas, técnicas y procedimientos para planear, preparar y ejecutar operaciones especiales en todo momento y lugar, de manera autónoma y autosostenible.

En el entorno de la doctrina de las operaciones militares se señala que las Operaciones Especiales son conducidas en ambientes hostiles, negados o sensibles, con el propósito de conseguir objetivos militares, políticos, económicos, diplomáticos y/o informativos. Además, estas acciones emplean capacidades militares que no demandan la acción de las fuerzas convencionales y requieren total discreción, clandestinidad y poca visibilidad al protagonismo. Así las cosas, es posible afirmar que las FF. EE. son el componente asimétrico dentro de una fuerza estatal.

Este enfoque ha implicado un cambio profundo y constante en la doctrina y en la estructura de las Fuerzas Militares, toda vez que pretende adecuar este potencial de fuerza a los nuevos escenarios asimétricos e híbridos. Con este propósito, estas tropas especiales reciben un entrenamiento idóneo para enfrentar amenazas domésticas, subnacionales, tribales, ideológicas, terroristas, irregulares, de milicias, convergentes, internacionales o transnacionales.

Tanto la guerra asimétrica como la guerra híbrida están en constante evolución, de manera que las unidades de Operaciones Especiales deben mantener a la par su avance para contrarrestar todo acto hostil o impedir que se realice. Por esta razón, el enfoque y el trabajo de una agrupación de FF. EE. debe ser totalmente proactivo para que ajuste continuamente sus capacidades, doctrina, equipo y poder relativo a las mutaciones que ofrezcan los adversarios asimétricos e híbridos.

En ese sentido, el terrorismo, por ejemplo, cuenta la mayoría de las veces con la sorpresa como factor determinante para cometer la acción violenta. Los Estados tratan de contrarrestar dichos actos con la Inteligencia especializada y dominante frente a cada una de sus amenazas, ya sea interna o externa, pero es mediante la acción directa de las agrupaciones de FF. EE. que pueden abatir blancos estratégicos para desarticular organizaciones altamente mimetizables.

Por consiguiente, los Estados deben aplicar los elementos doctrinales necesarios para enfrentar las amenazas emergentes, entre los cuales tienen un lugar especial las FF. EE. Por su parte, el contexto de las fuerzas multilaterales evidencia un entrenamiento más amplio, ya que estas deben evaluar las fuerzas enemigas que pueden llegar a confrontar y eso hace que incrementen sus capacidades de combate.

Queda claro, entonces, que las FF. EE. cobran suma preponderancia para las Fuerzas Militares, así como para el desarrollo de operaciones no convencionales por tierra, mar o aire, e incluso en escenarios de ciberguerra, durante los conflictos internos o externos de las naciones. Estas actividades incluyen incursiones ofensivas, demoliciones, reconocimiento, contraterrorismo y búsqueda y rescate. Como se mencionó, además de su entrenamiento riguroso constante, los miembros de las FF. EE. suelen tener capacidades especializadas en nado, buceo, paracaidismo, supervivencia, medicina de emergencia e idiomas extranjeros.

Las capacidades de estas unidades deben mejorar diariamente para responder a la incesante evolución de la guerra contemporánea, de manera que es posible afirmar que hacen la diferencia en los ambientes de las nuevas guerras. Históricamente, la doctrina de las FF. EE. implica características como:

- Mantener la calma en situaciones de máxima tensión.
- Trabajar como integrante de un equipo altamente especializado.
- Tener plena predisposición para enfrentar desafíos muy exigentes.
- Enfrentar el mayor peligro posible sin posibilidad de apoyo inmediato y con recursos limitados.

En el plano regional, luego de la Segunda Guerra Mundial y como parte de los acuerdos del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, las Fuerzas Armadas latinoamericanas realizaron una serie de modificaciones a sus estructuras orgánicas y a su doctrina con el propósito de crear Fuerzas de Operaciones Especiales que se ajustaran a los desafíos que demandaba el escenario de posguerra. En la actualidad, dichas fuerzas, sobre todo las colombianas, han alcanzado un sitio de prestigio en la región gracias a sus acciones decisivas (Lauriani, 2017, p. 26).

El empleo de las Fuerzas Especiales en escenarios de guerra asimétrica y guerra híbrida

A partir del análisis doctrinal realizado hasta este punto, es posible afirmar que las FF. EE. se caracterizan entonces por enfocarse en operaciones de alcance

estratégico, con una seguridad mayor que cualquiera operación convencional, sencilla, sorpresiva y veloz, a partir del desarrollo a fondo de la flexibilidad y la adaptabilidad, con una altísima autonomía, iniciativa de combate y clara innovación. Estas características permiten que estas unidades logren un mayor impacto y más decisivo que unidades convencionales mucho más grandes.

Respecto al enfoque operacional, las FF. EE. desarrollan capacidades críticas para desenvolverse en escenarios de guerra especial y realizar ataques con precisión quirúrgica. Las primeras se caracterizan por que se desarrollan en ambientes operacionales permisivos, inciertos u hostiles, por sí mismas o en conjunción con otras formaciones, mientras que las segundas son acciones precisas, limitadas y veloces, con el objetivo de capturar, abatir, controlar o recuperar algún objetivo de interés operacional o estratégico.

Adicionalmente, las agrupaciones de FF. EE. se conciben para operar en ambientes operacionales y en misiones que implican una clara limitación de tiempo, un obligatorio aislamiento de otros componentes, la permanente necesidad de explotar oportunidades a conveniencia, una obligada descentralización en la ejecución de la misión, una permanente iniciativa y una fuerte interdependencia entre equipos especiales para sincronizar o complementar esfuerzos. Solamente así, las agrupaciones de FF. EE. se proyectan hacia el éxito operacional.

Justamente, esta concepción se ha aplicado por décadas en ejércitos como el estadounidense o el británico, los cuales desarrollan operaciones de contingencia de pequeña escala que conjugan todas las capacidades de FF. EE., de manera que permiten ver con claridad su alto valor para la guerra asimétrica e híbrida.

Es por ello que una evaluación operacional de las agrupaciones de FF. EE. en distintos contextos puede demostrar que la mayoría ha obtenido resultados notables. Esto se debe a que antes de ejecutar una misión, el planeamiento y, especialmente, el análisis de los cursos de acción conciben escenarios con un gran porcentaje de éxito. Con este propósito, se emplean matrices de información muy detalladas con todas las probabilidades que se pueden presentar en el desarrollo de la misión para evaluar las posibilidades de éxito.

El factor comunicacional, propio de las guerras asimétricas, también se tiene en cuenta en el efecto de las FF. EE. La información sobre las Operaciones Especiales que se entrega a la opinión pública, y que posteriormente llega al enemigo, se comparte de manera restringida para garantizar la eficiencia y la eficacia de la misión, pero también para que el efecto psicológico de la operación pueda ser administrado en función del objetivo político. Por eso, en la mayoría de los casos

no se sabe nada sobre las Operaciones Especiales hasta que son ejecutadas. Es usual que no se proporcione detalles de estas acciones para evitar que la información se fugue hacia organizaciones adversarias, las cuales realizan inteligencia delictiva con los datos que presentan los medios de comunicación y que analizan para contrarrestar a las FF. EE. o para cambiar su *modus delictivo*.

En el contexto contemporáneo, tanto de las guerras asimétricas como híbridas, se encuentran Operaciones Especiales paradigmáticas que demuestran las capacidades y el entrenamiento constante de estas unidades de élite. De allí que sea necesario mantener su evolución y manejar sus intervenciones de forma adecuada, ya que un grupo selecto hace la diferencia en una guerra y en la cantidad de pérdidas de vidas humanas, que muchas veces son innecesarias.

En los diferentes contextos de las guerras, las agrupaciones de FF. EE. han tenido un papel muy importante para defender el Estado o una misión en particular que desarrolla una fuerza multilateral desplegada en cualquier parte del mundo. Si bien es cierto que no todos los Estados cuentan con Fuerzas Militares, estos sí requieren que un país aliado los proteja con sus capacidades especiales, de tal manera que garanticen que no haya acciones hostiles o ataques terroristas de otros Estados u organizaciones.

Al respecto, cabe enfatizar que el enfoque doctrinal de las FF. EE. facilita la interoperabilidad entre los Estados que tengan acuerdos militares o de cooperación, lo cual garantiza que en el futuro puedan reaccionar ante una amenaza de forma coordinada y planeada. Estas peculiares características de interoperabilidad y flexibilidad son muy propias de los adversarios asimétricos cuando construyen sus redes regionales o incluso transnacionales. Así las cosas, las FF. EE. pueden balancear esta condición del adversario mediante el desarrollo de ejercicios militares, los cuales determinan la cooperación y miden las posibilidades que pueden tener las operaciones de FF. EE. en cualquiera de los contextos de guerra u acción contemporánea.

Todo esto no solo fortalece la lucha conjunta contra las amenazas transnacionales que enfrentan los Estados en todo momento, sino que además permite intercambiar información y verificar áreas en temas de interés mutuo, como el terrorismo, el narcotráfico, el tráfico humano y el tráfico de armas. Por consiguiente, se debe continuar y mejorar en este proceso de transformación y adaptación de las FF. EE. a los nuevos escenarios que atentan contra la seguridad nacional e integral en el contexto contemporáneo del siglo XXI, altamente marcado por la asimetría y la hibridez.

De tal manera, las operaciones de las FF. EE. en la mayoría de los países consisten en misiones de guerra híbrida y asimétrica –no convencional–, como defensa interna extranjera, reconocimiento especial, acción directa, lucha contra el terrorismo, búsqueda y rescate de combate, lucha contra el narcotráfico, rescate de rehenes, asistencia humanitaria, operaciones de información y operaciones psicológicas. Las operaciones de FF. EE. tienen la capacidad de garantizar que van a ser los primeros en el terreno o incluso que ya se van a encontrar en un lugar de crisis cuando una amenaza hasta ahora comienza a organizarse.

Conclusiones

La guerra contemporánea se caracteriza básicamente por dos tipos de confrontaciones, la asimétrica y la híbrida. Estas guerras tienen un componente muy irregular, flexible y deslocalizado, basado en agrupaciones ágiles, fácilmente mimetizables y con alto poder de afectación. Sin duda alguna, este tipo de adversario representa una seria dificultad para las unidades convencionales, pues su vasto poder y gran tamaño poco ofrecen como ventaja.

En respuesta a esta dificultad, las agrupaciones de FF. EE. son justamente las unidades que más se aproximan a los conceptos operacionales que es necesario aplicar en la asimetría y la hibridez. Su flexibilidad, reducido tamaño y gran poder de fuego, combinado con las capacidades de sostenibilidad operacional, les permiten comprender y combatir con éxito a organizaciones adversarias en estos ambientes operacionales.

En ese sentido, las agrupaciones de FF. EE. no solo son uno de los activos más importantes de las Fuerzas Militares colombianas, sino que por su experiencia, doctrina, formación y logros en combate ofrecen una ventana de oportunidades para el Estado. Es clara entonces la posibilidad de que este activo aporte a la seguridad y la defensa del país y se convierta en referente internacional de profesionalismo, capacidades y poder militar.

Referencias

- Aznar, F. (2015, 25 de noviembre). *Las generaciones de guerras: Guerras de primera generación (I)* [Documento de Análisis, n.º 54]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://tinyurl.com/5yca9se5>
- Chomsky, N. (2000). *Rogue States: The rule of force in world affairs*. Pluto Press.
- Colom, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 77-90. <https://doi.org/10.21830/19006586.228>
- García Guindo, M., Martínez, G., & González, V. (2015). *La guerra híbrida: Nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países de las organizaciones occidentales* [Documento de Trabajo]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://tinyurl.com/bdh8njt9>
- Herman, P. (1997). Asymmetric warfare: Seizing the threat. *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, 6(1), 23-45.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid warfare and challenges. *Joint Force Quarterly*, 52(1), 34-39. <https://tinyurl.com/42ne9y2d>
- Kaldor, M. (2001). *Viejas y nuevas guerras*. Tusquets.
- Lauriani, C. (2017). Operaciones Especiales: Una respuesta multidimensional al problema de seguridad multidimensional de Latinoamérica. *Military Review*, (segundo trimestre), 20-30. <https://tinyurl.com/5n8umnnz>
- Lind, W. (2005). Comprendiendo la guerra de cuarta generación. *Military Review*, (enero-febrero), 11-17. <https://tinyurl.com/y2uzpd6d>
- Metz, S., & Johnson, D. (2001). *Asymmetry and US Military Strategy: Definition, background and strategic concepts*. Strategic Studies Institute. <https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/ADA387381.pdf>
- Miron, M. (2019). La guerra irregular, insurgencia y cómo contrarrestarla: Una perspectiva comparativa entre los enfoques centrados en el enemigo y en la población. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 457-480. <https://doi.org/10.21830/19006586.497>
- Münkler, H. (2002). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la guerra*. Siglo XXI.
- Sánchez, J., Montero, L., Ardila, C., & Ussa, A. (2012). Discusión epistemológica de la guerra asimétrica: Adopción contemporánea de la asimetría interestatal. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 91-05. <https://doi.org/10.21830/19006586.229>
- Sigüeñas, O. (2018). Tareas operacionales de las Fuerzas Especiales: Optimizar el desempeño operativo del componente de Fuerzas Especiales del Comando Especial del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro. *Air & Space Power Journal*, (cuarto trimestre), 55-61. <https://tinyurl.com/u75yxtnw>
- Trejo, P. (2018). Tropas de Operaciones Especiales: Herramienta útil para las guerras del futuro. *Visión Conjunta*, 10(19), 47-55. <https://tinyurl.com/ycxd2vuh>

- Tung, M. T. (1967). *Selección de escritos militares*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Verstrynge, J. (2005). *La guerra periférica y el Islam revolucionario: Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*. El Viejo Topo.
- Walker, R. (1998). *SPEC FI: The United States Marine Corps and Special Operations*. Naval Postgraduate School.